

BREVE ESTUDIO SOBRE LA CENA DEL SEÑOR. (PARTE I)

Domingo 03 de julio de 2005

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed, esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis en memoria de mí”
(1 Corintios 11:23-25).

1. ¿QUÉ ES LA CENA DEL SEÑOR?

“La Cena del Señor es una ordenanza simbólica que representa los sufrimientos de Cristo en la cruz y que es observada por las iglesias como un acto conmemorativo de la muerte del Salvador”.⁸⁷

Es la segunda de las dos únicas ordenanzas que el Señor Jesucristo dejó a su iglesia. Fue instituida por Cristo mismo utilizando dos elementos que son el pan y el fruto de la vid con el propósito específico de que representaran su cuerpo y su sangre en un recuerdo vívido de su sacrificio en la cruz. Al participar en ellos, el creyente expresa por medio de este acto externo y significativo, su fe en ese sacrificio.⁸⁸

Lamentablemente esta ordenanza ha sufrido muchísimo a manos de las iglesias, pues la han desvirtuado, mutilado, cambiado en su significado y en su substancia, hasta el grado de alterar grandemente su sentido neotestamentario. De una sencilla cena conmemorativa, pasó a ser un sacramento que imparte gracia y lo que es peor, se convirtió en un medio de regeneración en poder exclusivo de la iglesia, por el cual, ella sola podía dispensar la salvación.⁸⁹

Sin embargo, para los bautistas, la Cena del Señor es meramente una ceremonia simbólica que observamos en memoria de nuestro Salvador, obedeciendo a su mandato y recordando su muerte por nosotros.

Los elementos de la Cena del Señor son dos: El pan y el fruto de la vid. El pan representa su cuerpo y el fruto de la vid representa su sangre derramada por nosotros.

87. Harvey Eugene Dana. “Manual De Eclesiología”. CBP. Pág. 130.

88. H. Harvey. “La Iglesia. Su Forma de Gobierno y sus Ordenanzas”. Editorial Mundo Hispano. Pág. 255.

89. Harvey Eugene Dana. Ibid. Pág. 130.

Estamos de acuerdo con Lacy quien dice: “Rechazamos toda doctrina que diga que las ordenanzas son algo más que símbolos. La Cena del Señor es un memorial de la muerte de Cristo que en su simbolismo nos enseña verdades importantísimas. La Cena del Señor no tiene poder para cambiar el alma. No hay nada de regeneración en la Cena”.⁹⁰

2. ¿QUÉ SIMBOLIZA LA CENA DEL SEÑOR?

Simboliza la muerte de Cristo. El Señor tomó un pan y lo partió. Al romperlo delante de sus discípulos les dijo: “... *Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado...*” (*Lucas 22:19*). Aquí tenemos el símbolo de su cuerpo roto, herido, partido, crucificado por nosotros. Enseguida, tomó una copa que contenía el fruto de la vid, y dijo: “*Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados*” (*Mateo 26:28*). Aquí tenemos el símbolo de su sangre que ÉL derramó en lugar de la vida del pecador. Así que los elementos de la Cena del Señor simbolizan su muerte. Por esto, dice el apóstol Pablo también: “*Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que ÉL venga*”(1 *Corintios 11:26*).

¿Por qué el pan representa el cuerpo de Cristo? Porque en su cuerpo fue donde ÉL cargó con nuestros pecados. El Señor sufrió en su carne todo el peso, todo el castigo, todo el dolor de la condenación eterna que correspondía a cada ser humano. La Biblia dice: “*He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, más a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados*” (*Isaías 38:17*). Otro pasaje del mismo profeta dice: “*Mas ÉL herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre ÉL, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en ÉL el pecado de todos nosotros*” (*Isaías 53:5-6*).

Sí. El Señor Jesucristo sufrió en su cuerpo de carne el castigo eterno por el pecado. Su cuerpo fue la víctima del todo consumida por nuestro pecado. ÉL llevó nuestras culpas en su cuerpo para obtener nuestro perdón.

90. George H. Lacy. “Introducción a la Teología Sistemática”. CBP. Pág. 360.

En que el Señor cargó con todo el peso de nuestro pecado en su cuerpo están de acuerdo los apóstoles Pablo: *“Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de ÉL”* (Colosenses 1:21-22). Y Pedro: *“Quien llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados”* (1 Pedro 2:24).

¿Por qué el fruto de la vid simboliza la sangre del Señor? Porque ÉL derramó su sangre para la limpieza de nuestras almas de todo pecado.

El apóstol Juan se encarga de afirmarlo: *“Pero si andamos en luz, como ÉL está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”* (1 Juan 1:7). Otro pasaje también dice: *“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”* (Apocalipsis 1:5).

Sin embargo, a través de la historia del cristianismo observamos que a estos dos elementos les han atribuido mayores propiedades que la de sólo símbolos. Hay cuatro puntos de vista diferentes con relación al significado de los dos elementos de la Cena del Señor:

1) La doctrina romanista de la transustanciación. Ellos creen que en la misa (del latín *missa* sacrificio) el sacerdote repite en el altar del templo, el sacrificio realizado por Cristo en la cruz, así es que cuando el sacerdote consagra el pan y el vino, éstos dejan de ser pan y vino y se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre del Señor; por lo tanto, cuando el feligrés participa de la comunión, come el cuerpo y bebe la sangre de Jesucristo. Esto se proclamó dogma en la iglesia católica romana durante el IV Concilio Lateranense en 1215 y en el siglo XVI el Concilio de Trento lo reafirmó.⁹¹

Creen que por el “milagro de la transustanciación” el pan deja de ser pan y el vino deja de ser vino, y cambian su substancia íntegramente en el cuerpo y la sangre de Cristo, entonces, demandan que el pueblo adore a esos elementos, porque ahora son el mismo Cristo.

91. H. Harvey. *“La Iglesia. Su Forma de Gobierno y sus Ordenanzas”*. Editorial Mundo Hispano. Pág. 249.

Lacy dice que esta es la peor de las idolatrías, aún los paganos no hacen cosas tan absurdas.
92

El pasaje principal donde los romanistas se apoyan para su doctrina de la transubstanciación es Juan 6:53 que dice: ***“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”***.

Refutemos ese argumento:

En primer lugar, es claramente inadmisibile que el Señor se refiere a la Cena del Señor cuando dice estas palabras, puesto que la misma aún no se había instituido.

En segundo lugar, si estas palabras se refieren a la Cena del Señor, entonces todos los santos del Antiguo Testamento y aún los cristianos que no participaron de la ordenanza han perecido.

En tercer lugar, los romanistas niegan la comunión a los infantes hasta que cumplan ciertos requisitos, entonces eso es fatal para su salvación.

Las palabras del Señor deben tomarse en sentido figurado como tantas otras declaraciones suyas donde ÉL se hace representar por medio de cosas. Tenemos por ejemplo los siete “Yo Soy” del evangelio de Juan:

(1) Yo soy el pan de vida (6:48). (2) Yo soy la luz del mundo (8:12). (3) Yo soy la puerta (10:9). (4) Yo soy el buen pastor (10:11). (5) Yo soy la resurrección y la vida (11:25). (6) Yo soy el camino, la verdad y la vida (14:6). (7) Yo soy la vid verdadera (15:1). Todas estas figuras son simbólicas y no pueden tomarse de una manera literal.

Lo mismo sucede con sus palabras cuando instituye la ordenanza: ***“Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo” (Mateo 26:27)***. El Señor no puede referirse al pan como su cuerpo, puesto que aún no había sido crucificado. Su cuerpo estaba todavía vivo y presente. Su sangre no podía haber sido derramada en la copa, puesto que aún estaba dentro de su cuerpo. Así que ÉL habla aquí en forma simbólica.

Esta doctrina de la transubstanciación no considera el seguimiento fisiológico del pan ingerido. Como el mismo Señor Jesús pregunta: ***“¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina? (Mateo 15:17)***

92. George H. Lacy. “Introducción a la Teología Sistemática”. CBP. Pág. 364.

2) La doctrina luterana de la consubstanciación. Esta doctrina niega que la substancia del pan y del vino se transformen en la substancia de Cristo, pero afirma que Cristo está presente en una forma misteriosa “con, en y bajo” esos mismos elementos.

En el capítulo VI de su Catecismo Menor “El sacramento de la Cena del Señor” Martín Lutero dice: “¿Qué es el sacramento de la Cena del Señor? Es el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de nuestro Señor Jesucristo bajo el pan y el vino, instituido por Cristo mismo para que los cristianos lo comamos y bebamos.”⁹³

Para formular esta teoría, Lutero tomó literalmente las palabras de Jesús: “Esto es mi cuerpo” y “Esto es mi sangre” y las combinó con la Omnipresencia del Señor. Así que Lutero pensó que en el pan y en el vino no hay cambios, pero de una manera misteriosa Cristo está corporalmente en esos elementos de manera que el comunicante come y bebe verdaderamente la carne y la sangre del Señor en la Cena.

Al refutar esta doctrina nos parece difícil entender como pueden sostener la doctrina de la justificación por la fe sola y a la vez creer que la Cena del Señor es un sacramento que imparte salvación.

Por otro lado, ¿De cual cuerpo estamos hablando? Si es el cuerpo de Jesús nacido de una virgen, ese cuerpo ya no existe pues en la resurrección se transformó en un cuerpo glorificado, celestial. Si es el cuerpo transformado del Señor, ese cuerpo está en el cielo, sentado a la diestra del Padre y no en la tierra, por lo tanto su cuerpo material no es omnipresente como los luteranos afirman.⁹⁴

Pendleton dice: “Ni la doctrina romanista de la transubstanciación, ni la luterana de la consubstanciación tienen un fundamento racional. El pan que se usa es pan antes de ponerse en la mesa, es pan cuando está en la mesa y es pan cuando se come. Ningún sentido hay de que el pan sea el cuerpo del Señor, excepto el figurado. El pan y el vino son emblemas impresionantes, pero emblemas al fin. Son recuerdos solemnes del cuerpo crucificado del Salvador y de su sangre derramada. Son monumentos de su muerte, designados para perpetuar el recuerdo del acontecimiento más grande que ha tenido lugar en toda la historia”.⁹⁵

93. Martín Lutero. Catecismo Menor. Editorial Concordia. Pág. 14.

94. George H. Lacy. “Introducción a la Teología Sistemática”. CBP. Pág. 365.

95. J. M. Pendleton. “Compendio de Teología Cristiana”. CBP. Págs. 350-351.

3) La doctrina calvinista de la presencia espiritual. Las iglesias reformadas se apegaron a la opinión de Juan Calvino quien negó la transubstanciación y la consubstanciación, pero aseguró que el Señor está de una manera espiritual, mística o dinámica en los elementos de la Cena. Calvino pensaba que debía haber más significado en el pan y en el vino que el simple significado simbólico. Así que enseñó que Cristo efectivamente está presente en los elementos pero de una manera espiritual o mística.

4) La doctrina zwingliana del simbolismo. Esta teoría no niega la omnipresencia espiritual de Cristo, pero si niega la presencia corporal del Señor en los elementos de la Cena. La presencia espiritual de Cristo expresada, por ejemplo, en sus palabras: *“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”* (Mateo 18:20), no se puede percibir en ninguna substancia material.

El pan y el vino en la Cena no contienen ni transmiten su presencia espiritual, ellos son solamente símbolos que representan su cuerpo inmolado y su sangre derramada por los pecadores.